

LUGARES PARA LA MEMORIA

Un monolito contra el fascismo

En el campus de la Universidad Complutense de Madrid en 2011 se erigió un monumento de conmemoración del aniversario número 75 de la participación de las Brigadas Internacionales que combatían contra el fascismo de Francisco Franco en la Guerra Civil Española. Este monumento representa un esfuerzo por la construcción y recuperación de la memoria histórica de la Guerra Civil Española. La gradual desclasificación de algunos archivos militares, ha hecho posible que las investigaciones de los historiadores avanzaran mucho en los últimos años y se haya establecido una cifra aproximada de víctimas de la guerra: 150.000 entre 1936 y 1945 debido a actos de represalia, campos de trabajo y de concentración y cárceles.

El memorial a la Brigadas Internacionales se opone a la simbología de exaltación fascista que hay en Madrid, como la colocación de un cañón antiaéreo nazi o el Valle de los Caídos, tumba y monumento a Francisco Franco.

Solo a un día de haber sido levantada la escultura, fue rayada con aerosol rojo con la palabra asesinos. La comunidad universitaria ha organizado varios actos públicos en defensa del monumento apoyados por el Foro por la Memoria.



Foto cortesía Óscar Rodríguez, miembro de la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales y de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica - España.

Salón del tiempo

Desde 2011, surgió un atrevido pero innovador experimento en el Museo de la Escuela en Leipzig para enseñar a los jóvenes de hoy cómo eran las cosas durante el régimen comunista en la desaparecida República Democrática Alemana (RDA).

La iniciativa consiste en escenificar el día a día en una escuela de la RDA, tal y como era en 1985: los docentes adoctrinaban a los alumnos, excluían a los disidentes, censuraban las opiniones, vetaban cualquier artículo que proviniera de Occidente y todo esto sucedía en el salón de clases.

El Museo de la Escuela de Leipzig (Schulmuseum Leipzig) ha reconstruido un salón de clases con todos los elementos que hubiera tenido hace 30 años en el lado oriental del Muro de Berlín. Banderas, retratos de Erik Honecker -el ex jefe de Estado de la RDA-, un tablero con la letra del himno y un antiguo televisor forman parte del paisaje. Los asistentes deben vestir el tradicional pañuelo azul o rojo de las juventudes socialistas, cantar canciones alusivas al socialismo y a la patria, pedir la palabra y pararse cada vez que quieran hablar.

Elke Urban, una antigua pedagoga de adoctrinamiento y enseñanza de creencias socialistas a los jóvenes durante la República Democrática Alemana, y ahora activista de derechos civiles, se levanta contra el olvido y cosecha una visión crítica sobre el pasado. Ella es la directora del museo en Leipzig y al mismo tiempo interpreta a una maestra de escuela que se toma su papel muy en serio censurando y disciplinando a los "estudiantes", de manera que la experiencia se acerque lo más posible a la realidad.

"Hemos mentido, les mentimos a los niños y nos mentimos a nosotros mismos. Me avergüenzo de eso", reflexiona Urban, recordando los años que sirvió como maestra e invitando a que se haga memoria, se hable y se examine lo sucedido durante ese período.

Esta puesta por traer el pasado al presente ha sido criticada por algunos ex-colegas de Elke Urban y por algunos nostálgicos de la RDA. Sin embargo, al mismo tiempo, los visitantes que han participado de ella la han calificado como una experiencia impactante de la que han aprendido.



Foto archivo del Museo de la Escuela de Leipzig, Alemania. Aula de clases de la República Democrática Alemana.